

BALANCE Y PERSPECTIVAS DEL 15M

I.5: Identidad y Pertenencia en el 15M

Borrador ASAMBLEA BARRIO PILAR

En principio la identidad es lo que nos define como personas o colectivos. Nuestra primera definición fue la de *indignados*, con la que todo el mundo nos identificó desde el principio y que nosotros mismos aceptamos de buen grado, porque expresaba nuestro primer estado de conciencia común: el profundo enfado por lo que estábamos viviendo tanto en el plano económico como político y las ganas de cambiar todo ello. No hemos ido mucho más allá de esta primera definición. Tal vez porque profundizar en el territorio de la “identidad” es muy especulativo y difícil de concretar. El camino más accesible puede ser acercarnos a las formas “visibles” de la “indignación”, que son a su vez las “expresiones” de la identidad del 15M. Desde esta perspectiva decir qué somos (identidad= abstracto), podemos reformularlo en formas más concretas y visibles: “cómo somos” y “qué hacemos”.

1. Cómo somos.

El “cómo somos” se refiere a la forma en que nos relacionamos, nos organizamos nos coordinamos y decidimos. En el 15M hemos definido unas formas organizativas propias, muy singulares y diferenciales respecto a cualquier otro tipo de organización. En el 15M vivimos la participación en el debate y la decisión en **igualdad**; la **horizontalidad** en las estructuras y reuniones, sin “jefes”, sin líderes; la **inclusividad** y pertenencia de todos y todas sin excepciones; la **solidaridad** y el apoyo mutuo, la amistad y la camaradería, el respeto.

Atravesando todo esto, en nuestras asambleas hemos encontrado una forma de trabajar que nos define: la **gratuidad**, la generosidad, que genera confianza mutua. Lo que hacemos no busca contrapartidas, rompiendo así el capitalismo en su médula: hago para “ganar” (todo se compra y se vende). En el 15M nadie “gana” nada material, se pone a disposición del común lo propio, aportando cada cual lo que tiene y puede, en el sentido del más genuino comunismo. Ello nos lleva a no tener funciones de dirección ni la existencia de “liberados”, personas que cobran del común por sus servicios al mismo. La institución de los “liberados” ha llevado a las organizaciones clásicas del movimiento obrero a la creación de una casta burocrática de dirigentes permanentes que anquilosan la estructura y que a veces anteponen sus intereses económicos y de poder a los de la organización y a los de la ciudadanía.

En nuestro modo de ser y actuar situamos a **la persona** en el centro, no a las estructuras, los programas, las estrategias. Las personas son el eje de nuestro trabajo.

Con esta idea y con nuestras formas organizativas, buscamos, a su vez, **preformar la sociedad de futuro** que queremos. No podemos pretender construir una sociedad horizontal, igualitaria y democrática y practicar la verticalidad, el dirigismo y los intereses de grupo.

Estas formas de ser y vivir como grupo no las ha inventado el 15M; han existido en otras organizaciones y otros momentos históricos. Pero ahora se reviven, cuando estaban un tanto olvidadas, con nuevas características y nuevas perspectivas.

Hay varios términos usados históricamente, y por nosotros mismos, que se refieren a este modelo organizativo, a este “cómo” somos: democracia directa, autoorganización, autogestión, autonomía. Todas estas palabras significan básicamente lo mismo y pueden ser usadas indistintamente, si bien hay matices entre ellas. *Democracia directa* o asamblea nos remite casi exclusivamente a formas de funcionamiento de las asambleas. También *autoorganización* nos remite fundamentalmente a formas y modos de organizarse. *Autogestión* amplía el significado, además de a las formas organizativas, a las formas de gestión de lo que se tiene en común, nos lleva un poco del “cómo somos” al “cómo hacemos”. *Autonomía* nos lleva, además de lo anterior, al sentido de ser nosotros mismos con independencia de cualquier otra instancia organizativa o ideológica externa al grupo o al movimiento.

2. Qué hacemos

Sólo Las formas organizativas de que nos hemos dotado no definen a un grupo o un movimiento como el 15M. Son necesarias, pero no suficientes. Sin ellas el movimiento se desdibuja, pero sólo con ellas no basta. Hay movimientos sociales “asamblearios” que no pretenden un cambio profundo del sistema; hay organizaciones terroristas cuyas células se “autoorganizan”; los jugadores del Real Madrid hablan de “autogestionarse” cuando prescinden del entrenador; hay “autonomías” de muchos signos. Es cierto que en todos estos casos no se dan esas formas organizativas con el carácter que se dan en el 15M, pero es cierto también que una misma forma organizativa o similar puede orientarse de diversas formas. Por eso las formas organizativas deben complementarse con el qué hacer, con la función que se les da, con el para qué sirven.

El qué hacer en el 15M forma parte de nuestra identidad: La **solidaridad** con los más débiles y explotados (desahuciados, excluidos, despedidos, parados,...); la **defensa de los derechos sociales** de los ciudadanos (recortes en educación, en sanidad, en dependencia, en investigación,... legislación laboral, jubilación,...); la **denuncia de la “política” y la corrupción**; y más allá aún, la identificación de **los centros de poder real**, los núcleos del poder financiero mundial y sus sucursales y gestores locales (políticos que *no nos representan*, centros económicos que *nos expolían*). Además, la lucha por todos esos objetivos, más globales unos, más parciales otros, se hace desde

la comprensión de que todas esas acciones deben estar engarzadas en un proyecto común global, es decir, **político**. Una lucha **sin violencia**; una lucha en la que entendemos que estamos aprendiendo a ser **personas**, que estamos **creciendo como ciudadanos** libres y responsables, construyendo nuestras propias convicciones y criterios. Así vamos creando un proyecto común desde el **intercambiar y compartir experiencias** entre personas y grupos. En definitiva, una lucha que no está ya definida de una vez por todas, sino que **se va definiendo** en el proceso de su propio desarrollo. Por ello mismo es un trabajo a largo plazo, aunque a veces nos queme la urgencia de los problemas y tengamos y debemos actuar en ese plano. Pero también queremos romper aquí con otra de las características del capitalismo: la inmediatez, las urgencias, la competitividad. Uno de nuestros lemas, *vamos despacio porque vamos lejos*, recoge perfectamente esta idea. El nuestro es un proyecto de transformación profunda y radical de la sociedad y las personas; por ello vamos poco a poco que es la mejor forma de afrontar las carreras de fondo.

Por otra parte toda esta denuncia y acción solidaria, reivindicativa y transformadora tiene un componente de **radicalidad**: no queremos quedarnos en luchar sólo contra las consecuencias de los problemas ni en sus alrededores. Queremos ir al meollo de ellos, como vía real de su solución: la transformación profunda de esta sociedad en otra sin explotadores, sin sus “representantes” ni sus formas sociales e ideológicas. Una sociedad radicalmente nueva de igualdad, autogestión y solidaridad. Y aquí aparece otra palabra importante para nosotros, manipulada por los creadores de ideología del sistema, y que tenemos que rescatar, porque nos define plenamente: la **utopía**. La utopía alude a lo que todavía no existe, pero que puede existir (contrariamente a su acepción imperante, que nos la muestra como un ideal precioso pero inalcanzable). La utopía social y política es alcanzable, mejor, lo que nos queda de ella, porque hay importantes campos que se han ganado, aunque sea parcialmente: educación para todos, sanidad, legislación laboral, jubilación,... eliminación de la esclavitud, avances en la igualdad de género. Todas estas realidades, aunque alcanzadas sólo en parte de la humanidad, eran impensables hace un siglo, eran “utópicas”.

Nuestra identidad está en luchar por la utopía, que se convierte en un imperativo **ético**. El 15M porta un potente componente ético: el compromiso de las personas por las personas en un horizonte social de justicia, igualdad y bienestar. Y así nos lo hemos expresado desde “Sol”, como son buena muestra algunos de los lemas de entonces, que hemos seguido usando: *no somos antisistema, somos cambia sistemas; ¿sigues pensando que es una utopía?; si no nos dejáis soñar no os dejaremos dormir; Sol ya lo tenemos, ahora vamos a por la luna; ... y sobre todo: Sí se puede y sí podemos*.

Si quisiéramos concretar la identidad del 15M en una frase podríamos decir que **el 15M se construye desde la autonomía en la organización y la utopía en los objetivos**.